



# Agua: carrera contra el tiempo

## IV Foro Mundial del Agua

KATIANA MURILLO

Las visiones encontradas sobre el agua, como bien económico y como derecho humano, son las que mueven actualmente el debate acerca del futuro y el manejo del recurso hídrico en el mundo. El IV Foro Mundial del Agua, celebrado en México en marzo, puso en evidencia que la gestión adecuada de tal recurso es una carrera contra el tiempo en la que las iniciativas locales y comunales son una alternativa a la respuesta poco eficiente del manejo estatal y a la privatización de los servicios de agua -pasados a manos de compañías transnacionales.

En el IV Foro, al que asistieron representantes de gobiernos, agencias de desarrollo, *oenegés*, organizaciones gubernamentales, academia, industria, grupos indígenas, jóvenes y medios de comunicación preocupados por la situación del recurso hídrico en el mundo, se discutió, entre otros temas relacionados con el agua y el desarrollo, sobre mecanismos de financiamiento, iniciativas locales de manejo del recurso y sobre políticas. También, para dar a conocer cómo en la acción local pueden estar las grandes soluciones para una mejor administración y protección del agua en el mundo, fueron presentadas alrededor de 500 iniciativas locales de protección y manejo sostenible de ella. Por ejemplo, según un informe de la Red Centroamericana de Acción del Agua, solo en Centroamérica las *juntas de agua* o *comités de acueducto* proveen de agua potable a cerca del 25 por ciento de la población de la región.

Según el Segundo Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el Mundo, presentado en el Foro, actualmente uno de cada cinco habitantes del planeta no tiene acceso a agua potable y el 40 por ciento de la población mundial no dispone de sistemas de tratamiento, lo que sucede porque, pese a que el mundo dispone aún de gran abundancia de agua dulce, ésta se encuentra desigualmente repartida y su calidad no está garantizada para una buena parte de la población mundial. Si así fuera, se estaría en capacidad de salvar la vida de 1.600.000 personas cada año. Por el contrario, solo en 2002, las enfermedades diarreicas y el paludismo acabaron con la vida de 3.100.000 seres humanos, el 90 por ciento de los cuales eran menores de cinco años.

América Latina, no obstante ser la región más rica del mundo en recurso hídrico, sufre una crisis de gobernabilidad que hace que éste no esté disponible por igual en áreas urbanas y rurales ni posea la misma calidad para cubrir las necesidades de todos los usuarios, según el Documento de la Región de Las Américas, presentado en el Foro. Este continente -señala Maureen Ballester, coordinadora para Centroamérica de Global Water Partnership (GWP)- se caracteriza por una gestión del agua deficiente, corrupción, falta de instituciones adecuadas, inercia burocrática, déficit de nuevas inversiones en la creación de capacidades humanas y escasez de infraestructura física. Y la tendencia -afirma ella- es hacia el deterioro del recurso por el exceso de contaminación industrial y doméstica, por prácticas agrícolas insostenibles y por un incremento en la demanda. América Latina es la región más urbanizada del mundo y cerca del 80 por ciento de la población se ubica en áreas urbanas, con excepción de Centroamérica, que tiene una población rural importante. Precisamente, uno de los grandes retos de la región es cerrar la brecha existente entre el 88 por ciento de la población de áreas urbanas que está siendo dotada de agua potable en América Latina y el 66 por ciento en el área rural, según Ballester. Lo mismo sucede con el saneamiento.

De acuerdo con el Documento de la Región, si bien el 85 por ciento de los 337 millones de habitantes urbanos cuentan con un saneamiento adecuado, la región requiere dotar de éste a 131 millones de habitantes urbanos y a 32 millones de habitantes rurales y brindar acceso al agua potable a 120 millones de personas más para cumplir con los Objetivos del Milenio, que buscan reducir a la mitad, en el año 2015, el número de personas que no tienen acceso permanente a agua potable y a saneamiento.

El reto es grande, ya que, según Ballester, en América Latina solo el 10 por ciento de las aguas son tratadas, y en Costa Rica solo el cuatro por ciento (el resto se vierte de forma cruda a los cuerpos de agua). Esto a pesar de que Costa Rica es uno de los países de la región que más ha avanzado en la implementación del Plan de Gestión Integrada del Recurso Hídrico y es el único que ha incorporado el pago de servicios ambientales para la protección de cuencas más allá de un nivel local, como lo reconoce el Documento de Las Américas. En algunos países de Centroamérica, incluyendo Costa Rica, esta falta de saneamiento adecuado y los bajos niveles de tratamiento de aguas residuales incrementan la vulnerabilidad de los acuíferos. Centroamérica tiene 12 acuíferos transfronterizos

que poseen algún grado de amenaza.

Para Rocío Córdoba, coordinadora del Área Temática de Humedales, Aguas y Zonas Costeras para Mesoamérica de UICN, otro reto importante, especialmente para los países centroamericanos, es la aprobación de nueva legislación en la materia, que actualmente está en proceso, así como la introducción de la prevención del riesgo como parte de la gestión integrada de este recurso. Aspecto este último sobre el que el Informe de las Américas señala que, si bien los pronósticos acerca de tormentas y huracanes son adecuados y oportunos, la capacidad de respuesta es deficiente y se carece de suficientes recursos humanos y financieros. Solo en la década de los noventa más de 45.000 personas murieron y otros 40 millones se vieron afectados en América Latina y el Caribe. Los humedales costeros -como los manglares-, entre cuyas funciones está la protección ante tormentas y huracanes, sufren de gran amenaza debido a la construcción de megaproyectos turísticos y la presión del desarrollo urbano, según sostiene Margarita Astrálag, asesora para las Américas de la Convención Ramsar, referente a los humedales de importancia internacional.

**D**e acuerdo con el Informe de Naciones Unidas, nuestra capacidad para satisfacer el aumento creciente de la demanda mundial dependerá del buen gobierno y de la calidad de la gestión de los recursos hídricos disponibles. Mientras que la población mundial se triplicó en el siglo XX, el consumo del agua ya se ha multiplicado por seis. Un estudio del Banco Mundial estima que cada año son requeridas inversiones anuales del orden de \$11,3 billones para mejorar los servicios de agua y convertir este recurso en un instrumento de crecimiento. Solamente Latinoamérica necesita \$150.000 millones como nuevas inversiones de acuerdo con datos de la Asociación Internacional de Recursos Hídricos.

Si se tiene en cuenta la falta de inversión en infraestructura y la calidad del servicio de agua potable en América Latina, aquí la situación no ha sido fácil al menos en las últimas tres décadas. “El tema de las aguas no ha sido prioritario políticamente y a partir de los programas de ajuste estructural se empezó a sacrificar mucha de la inversión social y en servicios. Tenemos una crisis y recuperar lo perdido es difícil”, señala Ballesteros.

Esta poca capacidad estatal para enfrentar el problema ha dado lugar a una creciente participación del sector privado y las comunidades en el suministro de los servicios de agua y saneamiento. Se estima que el sector privado cubre entre el 8 y el 15 por ciento de la población total de Latinoamérica y el Caribe. Pero el poco éxito que han tenido muchas iniciativas privadas para garantizar el suministro de agua potable a las comunidades más pobres ha hecho que países como Bolivia propongan la exclusión del recurso hídrico y sus usos de los tratados de libre comercio en América. Para Ballesteros, durante el Foro “fue importante la discusión sobre la participación del sector privado, que no se ha negado, pero que debe ser regulada”.

Un punto medio parece ser las organizaciones de cuenca como medios para la descentralización y la instrumentalización de la gestión integrada de recursos hídricos, con el fin de abordar aspectos relativos a las aguas superficiales, subterráneas y a la calidad del agua. En Costa Rica están, por ejemplo, la Comisión para la Coordinación del Río Tárcoles y el Río Reventazón de la Comisión de Manejo de las Cuencas de la Parte Alta. En todos los países centroamericanos existen grupos comunales cogestionarios y autogestionarios organizados con el propósito de brindar servicios de agua potable a sus comunidades en zonas donde el servicio no es provisto por entidades estatales y que generalmente se ubican en zonas periurbanas y rurales. En Costa Rica reciben el nombre de *asociaciones administradoras de sistemas de acueductos y alcantarillados comunales (asadas)* y existen alrededor de 1.820 que cubren al 33 por ciento de la población nacional. Sin embargo, de acuerdo con la Red Centroamericana de Acción del Agua, hay también un número importante de comités vecinales administrando acueductos sin estatus legal, lo que podría elevar a más de 2.400 estas experiencias de gestión. Para Rolando Castro, coordinador del Programa de Gestión Integrada del Recurso Hídrico, del Centro de Derecho Ambiental y de Recursos Naturales (Cedarena), “las *juntas de agua* son experiencias exitosas alternativas al centralismo estatal y a la privatización, como una forma eficiente de cumplir con las Metas del Milenio y de respuesta comunal ante otras necesidades anexas de salud y educación”.

Durante el Foro, los ministros de Ambiente, además de resaltar el intercambio de experiencias locales, se comprometieron a invertir en la prevención y reducción de desastres relacionados con el agua, a gestionar asistencia oficial para el desarrollo y otros recursos para ayudar a los países en desarrollo a cumplir con las Metas del Milenio. Reafirmaron, asimismo, el compromiso -adquirido en la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Johannesburgo- de elaborar los planes nacionales de gestión integrada del recurso hídrico para una mejor administración de ese líquido vital. Mientras tanto, las organizaciones de la sociedad civil en América Latina luchan por que el agua se visualice como un derecho humano y se actúe en consecuencia.

